

NOTICIA

LA SUERTE DE MÉXICO NOS ATAÑE: ECOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA EN LA HISTORIOGRAFÍA DE CUBA. UNA RESEÑA DE AUTORES, OBRAS Y PROBLEMÁTICAS

René Villaboy Zaldívar

Universidad de La Habana

La revolución histórica y los próceres de México han sido dos de los temas más tratados en el quehacer historiográfico cubano. Si se revisan someramente las obras históricas producidas en Cuba, centradas en tópicos de América Latina, se comprobará la veracidad de la afirmación inicial. Uno de los primeros textos que se difundió en la Isla sobre la historia de México fue “Historia del Nuevo Mundo y en especial de México” de Juan Ginés de Sepúlveda, traducida del latín, a principios del siglo XIX, por el sabio cubano José Agustín Caballero.¹ Desde aquella fecha hasta nuestros días miles de cuartillas se han dedicado a la patria de Benito Juárez y a su riquísima historia. Autores como Emeterio Santovenia, José Luciano Franco, Ramiro Guerra, Enrique Sosa, y más recientes Omar Díaz de

¹ Véase Sergio GUERRA VILABOY, “América Latina y el Caribe en la historiografía cubana los últimos veinte años”, en Carlos BARROS y Carlos AGUIRRE, *Historia a debate. América Latina*, Santiago de Compostela, 1996, pp. 121-132.

Arce, Enrique López Oliva, Alberto Prieto, Sergio Guerra y otros, han incluido los temas mexicanos en su prolífera trayectoria historiográfica.

La revolución mexicana iniciada en 1910 fue, sin lugar a dudas, el acontecimiento más importante de la historia de nuestro continente en la primera mitad del siglo xx. Tanto la amplia lucha agraria y popular, como el texto constitucional generado por ella, tuvieron resonancia en todos los rincones de América Latina. Por lo que no resulta difícil deducir que este suceso despertara en Cuba grandes esperanzas; en los sectores progresistas, para la realización de sus aspiraciones, y en los autores cubanos y residentes en la isla, las ansias de analizar y estudiar aquel proceso. Más aún, cuando la patria de Martí estuvo íntimamente vinculada a los hechos de la revolución, ya fuera por las gestiones diplomáticas del entonces embajador, Manuel Márquez Sterling, para salvar la vida del presidente Francisco Madero, y por la recepción por parte de la isla de diferentes grupos de exiliados en varios momentos de la Revolución. En las líneas que siguen se ofrece un apretado panorama de la producción historiográfica sobre la revolución mexicana en Cuba. Se incluyen obras no propiamente históricas pero cuyo contenido contribuyó al estudio de la historia del proceso mexicano. De igual manera, no sólo se citan autores cubanos, sino otros que a pesar de ser extranjeros pensaron sus obras para ser divulgadas y publicadas en Cuba. Por el valor que tienen para la difusión del conocimiento histórico también se han reseñado los principales textos escolares usados a lo largo de la evolución de Cuba como nación. Con todo esto se aspira a demostrar el interés que generó en nuestro país este trascendental suceso.

Las primeras obras que se publican en Cuba sobre la historia de la revolución mexicana durante la etapa republicana (1902-1958) fueron de carácter testimonial y periodístico, en ellas sus autores ofrecieron su visión personal sobre los hechos que tenían lugar en la nación vecina. Los creadores de estos textos no eran historiadores profesionales, por tanto no consultaban variedad de fuentes, ni incluían un aparato crítico y referencial en sus obras. En su mayoría centraron su interés en la etapa civilista de la Revolución, el gobierno de Madero, el constitucionalismo y la sucesión presidencial después de 1917, descartándose en buena parte los casos de la acción popular y agrarista de Emiliano Zapata y Francisco Villa. No obstante, las hazañas de dichos personajes fueron divulgadas en la isla por otros medios, fundamentalmente la prensa escrita.

Uno de los primeros textos de este tipo fue el libro *Mi viaje a México*, del periodista Manuel Fernández Cabrera, publicado en 1915. Aunque su autor era de origen canario trabajaba en el periódico *El Heraldó de Cuba*, medio de prensa que lo envió a dicha misión en el vecino país. La obra tiene su mayor valor en su carácter testimonial así como por la utilización de documentos y entrevistas de personajes de la política revolucionaria mexicana. A lo largo de su crónica, el periodista del *Heraldo* se manifiesta abiertamente seguidor del constitucionalismo, lo cual expresa en el desbordado uso de epítetos y elogios para referirse a Venustiano Carranza y Álvaro Obregón. Muy por el contrario lo hace con las figuras populares de la Revolución; a Francisco Villa lo califica de símbolo de la reacción y a Emiliano Zapata Atila de suriano; para él ambos eran enemigos del constitucionalismo.

Otro de los libros de carácter testimonial, considerado todo un clásico dentro del tema, es *Los últimos días del presidente Madero. Mi gestión en México* de Manuel Márquez Sterling editado en 1917. La celebridad de dicha obra radicó en el extraordinario testimonio que brinda el autor sobre su gestión como ministro (embajador) de Cuba en México durante la presidencia del iniciador de la Revolución, Francisco I. Madero, y sus esfuerzos personales y del entonces gobierno de Cuba por poner a salvo la vida del jefe de Estado mexicano y de su vicepresidente. Otro elemento a destacar de este texto es la denuncia que hace en torno a la labor injerencista y abiertamente comprometida del embajador estadounidense Henry Lane Wilson en el derrocamiento y posterior asesinato de Madero. Desde el punto de vista historiográfico la obra revela un grupo de cartas y documentos de la época que son debidamente referenciados, aunque se excluyó de este magnífico testimonio la lucha popular de Emiliano Zapata y Pancho Villa como parte indisoluble de la Revolución que se inició en 1910.

Siguiendo un tono de divulgación aparecieron en 1934 dos textos del periodista y poeta salvadoreño Gilberto González y Contreras, quien radicó en La Habana. En dichos libros aplicó una rudimentaria interpretación marxista de la historia. En el primero, bajo el nombre *En los puestos constructivos de la Revolución: Calles el estadista*, se dedicó a resaltar la figura de Plutarco Elías Calles y su gestión de gobierno. A partir de una apretada síntesis biográfica que se remontaba a los inicios de la Revolución, analizó los principales aciertos y errores de la misma y el papel que desempeñó Calles a lo largo de su presidencia. El segundo tuvo este mismo sentido, sólo que se dedicó a la vida y obra

de Lázaro Cárdenas bajo el título de *Vidas revolucionarias: Cárdenas*.

Durante el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas, en Cuba, se generó un movimiento de solidaridad con sus medidas progresistas. La nacionalización del petróleo recibió un fuerte apoyo de figuras de la intelectualidad cubana alineada con las ideas antiimperialistas, tales como Juan Marinello, Salvador Massip y Emilio Roig. En el periódico *Mediodía* se dedicó un número especial a la causa mexicana; entre los autores que allí publicaron estaba José Luciano Franco, con un trabajo titulado “México en el panorama internacional”.²

En 1939 se editaron en formato de libro, bajo el nombre *Cinco días en México*, un grupo de crónicas que fueron publicadas en el periódico *El País*, de La Habana, entre septiembre y octubre de 1938. Su autor era el periodista cubano Enrique Pizzi de Porras, quien visitó la nación mexicana con motivo de los festejos del grito de Dolores, bajo la presidencia del general Lázaro Cárdenas. Con estas crónicas el autor divulgó entre los lectores cubanos la obra revolucionaria del gobierno cardenista, y a la vez destacó la idea de que para llevar a cabo reformas sociales, políticas y económicas no se tenía que ser comunista. Pizzi de Porras, anticomunista confeso, se entrevistó con el propio Cárdenas y con figuras principales de su gobierno vinculadas con el proceso de la Revolución, entre ellas los generales Ávila Camacho y Eduardo Hay. Sumamente interesante resultó la entrevista

² Véase Ángel GUTIÉRREZ, *Cuba en el pensamiento de Lázaro Cárdenas*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Universidad de La Habana, 1995, p. 68.

del autor con León Trotski, cuyo objetivo era argumentar que en México no gobernaba el comunismo. Al cardenismo lo consideró continuador de la revolución de 1910 y lo calificó de sistema “indianista, cooperativista en el que participa el sindicalismo y el socialismo”,³ y expuso sus principales logros en todos los ámbitos de la vida socioeconómica y cultural de México.

Dentro del presente recorrido historiográfico vale la pena mencionar los textos de historia de América dirigidos a los escolares cubanos en distintas etapas de la historia de la nación. Dichos manuales tienen como función servir de medio bibliográfico elemental al programa de la asignatura en cuestión y enfocan la historia a partir de los objetivos del sistema económico-social vigente. Por lo cual, durante el periodo republicano, en Cuba se editaron numerosos textos para la enseñanza de la historia del continente americano centrados en escuetos análisis y descripciones de la hechología política y militar, destacándose los valores del ciudadano y la democracia representativa. Por otra parte los temas que más se trataban eran la colonización española, el periodo de las luchas independentistas y las primeras décadas de existencia de los estados nacionales latinoamericanos.

Una de las primeras referencias sobre la revolución mexicana en los textos escolares cubanos está en el libro *Elementos de Historia de América* (1930), de J. Pérez Martínez. El capítulo XVIII de dicha obra se dedica a “los presidentes más notables de Méjico y los hechos más recientes hasta la

³ Enrique PIZZI DE PORRAS, *Cinco días en México*, La Habana, Ediciones Álvarez Pita, 1939, p. 29.

época actual”. Dentro de aquella apretada síntesis Pérez Martínez ofreció detalles del régimen de Porfirio Díaz y de los presidentes que le siguieron; sin embargo, omitió cualquier calificativo relativo a revolución para referirse a los acontecimientos que tuvieron lugar entre 1910 y 1917. Si bien tildó de dictador y gobernante tiránico al viejo Díaz, reduce la Revolución a la simple sucesión de Madero, Huerta, Carranza, Obregón, Calles, etcétera.⁴ El único elemento que destaca Martínez para los alumnos es que Madero se opone a Díaz en 1909 y éste se ve obligado a dimitir en 1911. Esta breve forma de referirse a la revolución mexicana no es casual en la Cuba dominada por Gerardo Machado, donde no resultaba apropiado enseñar en las aulas la historia de luchas democráticas, agrarias y antiimperialistas que se iniciaron en México a partir de 1910.

Otro de los autores de textos escolares que tocó el tema de la Revolución fue Edilberto Marbán, aunque los aspectos que le interesó destacar variaron de acuerdo a las circunstancias políticas cubanas. En su *Curso de Historia de América* para primer año de bachillerato de 1944, Marbán dedicó un capítulo a México y Centroamérica en el que incluyó un epígrafe dedicado a la dictadura de Porfirio Díaz y la Revolución. En pocas páginas el autor describió el régimen porfirista, al que acusó de suprimir la vida política democrática y de olvidar a los jornaleros y trabajadores del campo. En otra parte describió al proceso, iniciado para él en 1911, como un cambio profundo en las instituciones políticas, sociales, económicas y religiosas del país y des-

⁴ J. PÉREZ MARTÍNEZ, *Elementos de historia de América*, La Habana, Cultural, 1930, p. 76.

tacó a las figuras representativas de esos hechos, incluidos Villa y Zapata. Pero este mismo autor en 1953, bajo la dictadura de Fulgencio Batista, publicó un *Cuaderno de Trabajos Prácticos de Historia de América* para quinto año de bachillerato, en el cual se preocupó por que los escolares cubanos conocieran otras aristas del proceso mexicano. A partir de tomar fragmentos de la novela *El águila y la serpiente*, de Martín Luis Guzmán, Edilberto Marbán insertó subtítulos muy bien intencionados: Los hombres de la guerra civil, Las ejecuciones en masa, La mal llamada justicia revolucionaria, Los múltiples casamientos de Villa.⁵ Al leer aquellos títulos acompañados de pequeños textos que los fundamentaban, los bachilleres cubanos tendrían otra cara de la revolución mexicana y en el mejor de los casos no querrían para su país un proceso semejante.

En la enseñanza superior los trabajos históricos con fines docentes más destacados en la etapa republicana son de la autoría de Herminio Portell Vilá, quien se desempeñó como catedrático de Historia de América de la Universidad de La Habana. En las versiones taquigráficas de su *Curso de Historia de América* se incluyeron referencias a los hechos ocurridos en México a partir de 1910. En la conferencia número 32 describió al régimen de Porfirio Díaz sosteniendo la tesis de que fue ese sistema el que generó el movimiento opositor y la revolución misma. Señaló, Portell Vilá, la desigualdad social en México y el papel de corifeos del dictador que jugaron los científicos al dejar caer en la

⁵ Edilberto MARBAN, *Cuaderno de Trabajos Prácticos de Historia de América*, 5º Año de Bachillerato, La Habana, 1953, p. 13.

mayor miseria a la sociedad mexicana.⁶ Sin embargo, reduce las aspiraciones de Madero, Zapata y Carranza a la simple muerte del dictador.

Con el triunfo revolucionario de enero de 1959 el nuevo gobierno cubano, en su afán de divulgar la historia de nuestra América, impulsó la publicación de obras dedicadas a la revolución mexicana. Sumado a ello debe recordarse la alineación de Cuba al bloque soviético y la adopción de la teoría marxista como uno de los fundamentos del Estado, lo que trajo un replanteo de la historia a partir de los postulados del materialismo histórico. En 1960, en ocasión del cincuentenario del inicio del proceso en la hermana nación, la Imprenta Nacional de Cuba reeditó *Los últimos días del presidente Madero* con prólogo de José Antonio Portuondo, entonces embajador de Cuba en México. Por otra parte se editaron numerosos textos de autores mexicanos y extranjeros en torno a ese tema.⁷

Con un enfoque marxista, impregnado de no pocas valoraciones esquemáticas, se editó en 1982 *México: Revolución y Reforma, 1910-1940*, de Omar Díaz de Arce y Armando Pérez Pino. La obra, compuesta por dos trabajos monográficos, abordó la revolución de 1910 a 1917 y la política de las potencias imperialistas hacia dicho proceso y el epílogo de la revolución burguesa: el cardenismo, 1934-1940. En el caso de la primera se analizaron los sucesos mexicanos desde el régi-

⁶ Herminio PORTELL VILÁ, *Curso de Historia de América*, versión taquigráfica, La Habana, Cooperativa Estudiantil Enrique José Varona, 1946, p. 303.

⁷ Entre las obras editadas estuvieron: *México Insurgente* de John REED (1965), *Breve Historia de la Revolución Mexicana* de Jesús SILVA HERZOG (1969), y *Zapata y la Revolución Mexicana* de John WOMACK Jr. (1971).

men porfirista, pasando por el gobierno de Madero, el constitucionalismo y la lucha de Zapata y Villa. Ello vinculado a las actitudes de las potencias con respecto a los hechos que allí se desarrollaron. Díaz de Arce sobrevalora el papel de la clase obrera para el contexto específico de México, afirmó categóricamente que la no conformación de la alianza obrero-campesina fue uno de los principales factores que llevaron a la revolución a no rebasar su carácter burgués.⁸ En el segundo ensayo Armando Pérez Pino aborda el papel de los sectores obreros, las organizaciones gremiales y el Partido Comunista Mexicano durante los gobiernos del maximato. Dentro de ese análisis la rebelión de los cristeros ocupó varias páginas. Respecto al sexenio de Lázaro Cárdenas se destacaron las medidas de beneficio popular tomadas por el presidente, aunque adjudica a este personaje la intención de impedir la alianza obrero-campesina al intentar convertir el Partido de la Revolución Mexicana en un frente popular que aunara la acción de varios sectores sociales.

El tema del cardenismo bajo la revolución cubana tuvo nuevas motivaciones, entre ellas la relación personal del propio Cárdenas con Fidel Castro, la ayuda brindada a éste cuando se gestaba el proyecto del *Granma* en México y su solidaridad manifiesta hacia Cuba. En homenaje al presidente que nacionalizó el petróleo, se editó en 1984 *Lázaro Cárdenas: ideas políticas y acción antiimperialista*, de Alberto Díaz Méndez. Dicha obra utilizó como fuentes fundamentales documentos del revolucionario mexicano, incluido el libro de Jesús Silva Herzog: *Lázaro Cárdenas*,

⁸ Omar DÍAZ DE ARCE y Armando PÉREZ PINO, *México: Revolución y Reforma, 1910-1940*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1982, p. 43.

su pensamiento económico, social y político (México, 1975). Díaz Méndez, además de realizar un resumen de la revolución de 1910, centra su atención en la evolución económica de México a partir de los criterios de los clásicos del marxismo. Ello luego le permitió relacionar el pensamiento de Cárdenas con la situación interna del país, y la solución que éste intentó dar a los principales problemas pendientes desde 1917. No falta en la obra un capítulo dedicado a la política exterior, la relación con la revolución cubana y un controvertido epígrafe centrado en la relación de Cárdenas con el socialismo.

Artículos y ensayos se publicaron en revistas especializadas cubanas desde la década de 1960 hasta nuestro días, por sólo citar algunos: “*La solidaridad cubana con el decreto cardenista de expropiación petrolera*”, de Luis Ángel Argüelles, que apareció en la *Revista Universidad* de La Habana en 1982. De este mismo autor son dos textos, que aunque publicados en México incluyen la visión cubana de los acontecimientos de la revolución y los vínculos históricos entre las patrias de Martí y Juárez: “*Cuba y México: dos pueblos unidos en la historia*,” de 1982, y “*Temas cubano-mexicanos*” de 1989.

La revolución cubana también supuso un cambio radical en materia de enseñanza. Desde entonces no se trató de formar un ciudadano apegado a los valores de la sociedad burguesa y la democracia representativa sino un nuevo sujeto revolucionario con ideales de justicia social, internacionalismo, solidaridad, etc. Así, la historia como materia tenía un nuevo enfoque al destacar las luchas de los pueblos de nuestro continente por la libertad y contra la explotación. Por otra parte el compromiso de Cuba revolucionaria con

las causas del movimiento de liberación de América Latina hizo que hechos como la revolución mexicana fueran estudiados a la luz de nuevas lecturas. Al esfuerzo de publicar autores clásicos que analizaron el proceso mexicano se sumó la elaboración de nuevos textos escolares en todos los niveles de enseñanza. De ellos, unos destacaron por su calidad de análisis y la forma didáctica con que presentan los hechos históricos: *Historia Universal* 10, de 1972, dirigido por Julio LeRiverend, el cual incluyó el tema de la revolución mexicana visto como efecto de la política del garrote en el área, e *Historia de América* en tres volúmenes de Bárbara Rafael, Aleida Monal y Aleida March, editado en 1975. En este último libro se presenta por vez primera en la enseñanza general cubana un análisis profundo y crítico de la revolución mexicana. En su capítulo 3, dedicado a México y su evolución hasta 1920, se presentó un panorama completo del proceso desde sus causas hasta sus resultados. Además la obra inserta fragmentos de documentos de la revolución y valoraciones de autores clásicos como José Mancisidor y Luis Araquistán. Tras este texto han aparecido otros en el nivel medio dedicados a la historia del continente que incluyeron el tema pero sin superar, a mi juicio, aquel de 1975.

En el caso de la enseñanza universitaria, tanto para la carrera de historia como para otras donde se imparte la historia de América, se han confeccionado textos que abordan la revolución de 1910. En 1978 la Universidad de La Habana publicó *Notas de la Revolución Mexicana* de Omar Díaz de Arce, obra que antecede a la que luego publicó su autor en 1982. Igualmente el tema se incluye en la *Historia mínima de América* de Sergio Guerra Vilaboy (2002) y en la *Selección de lecturas de historia de América Latina y el Caribe III* (2004)

compilada por Eurídice González Navarrete, bajo un enfoque que periodiza en etapas la revolución y analiza la acción de los diferentes sectores en cada una de ellas.

Hasta aquí puede concluirse que las temáticas en torno a la revolución mexicana han estado presentes por casi un siglo dentro de la producción historiográfica de Cuba, donde se destacaron aspectos y se ignoraron otros, según las circunstancias políticas que le tocó vivir a la nación caribeña y los intereses de los grupos que detentaron el poder en ella, pero siempre se reconoció la grandeza y trascendencia histórica de la gran revolución mexicana, inspiradora de la revolución que cambió la vida de Cuba desde 1959. Los textos aquí reseñados son sólo una muestra representativa de muchos otros que aún se encuentran dispersos en anaqueles de bibliotecas, sin embargo bastan para refrendar lo dicho por uno de sus autores: la suerte de México nos atañe.

REFERENCIAS

BARROS, Carlos y Carlos Aguirre

Historia a debate. América Latina, Santiago de Compostela, 1996.

DÍAZ DE ARCE Omar y Armando PÉREZ PINO

México Revolución y Reforma, 1910-1940, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1982.

FERNÁNDEZ Y CABRERA, Manuel

Mi viaje a México. A propósito de la revolución, La Habana, Imprenta del Avisador Comercial, 1915.

GUERRA VILABOY, Sergio

“Resonancia de la Revolución Mexicana en Cuba”, en *Revista Temas*, 61 (ene.-mar. 2010), pp. 61-72.

MALDONADO, Alejo, Sergio GUERRA y Roberto GONZÁLEZ

Revoluciones latinoamericanas del siglo xx. Síntesis histórica y análisis historiográfico, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2006.

MÁRQUEZ STERLING, Manuel

Los últimos días del presidente Madero, La Habana, Imprenta Siglo xx, 1917.

ZANETTI, Óscar

Isla en la historia. La historiografía de Cuba en el siglo xx, La Habana, Ediciones Unión, 2005.